



## **Rutas y asentamientos en Valdivia y Los Llanos a mediados del siglo XVIII**

### **Routes and settlements in Valdivia and Los Llanos in the mid-18th century**

**Leonor Adán A.**

Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile (Puerto Montt, Chile)  
ladan@uach.cl

**Simón Urbina A.**

Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile (Puerto Montt, Chile)  
simon.urbina.a@uach.cl

**Francisca Poblete B.**

Investigadora independiente (Valdivia, Chile)  
franpbw@gmail.com

**Roberto Bosshardt R.**

Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile)  
roberto.bosshardt@uach.cl

**Margarita Alvarado P.**

Instituto de Estética y Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR),  
Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)  
malvarap@puc.cl

**Marcelo Godoy G.**

Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile)  
marcelogodoy@uach.cl



## RESUMEN

Se presenta un estudio etnohistórico acerca del sistema de asentamiento indígena e híbrido de los "Llanos de Valdivia" durante el siglo XVIII. Mediante la integración de información arqueológica, fuentes históricas y trabajo etnográfico se reconocen las rutas y trama espacial de este territorio descrito como infranqueable para las poblaciones hispanas de la Plaza de Valdivia. La apertura de un camino para la articulación de Valdivia y Osorno en 1759 permite acceder a un conjunto de antecedentes que develan formas de interacción y la territorialidad huilliche. Se discute finalmente la complejidad cultural y carácter histórico de bordes y fronteras.

**Palabras clave:** Valdivia, rutas, asentamientos, huilliche, siglo XVIII.

## ABSTRACT

An ethnohistorical study about the indigenous and hybrid settlement system of the "Llanos de Valdivia" during the 18th century is presented. We synthesize archaeological information, historical sources and ethnographic work about routes and spatial construction of this territory described usually as impassable in the European records. The expedition to open a new path between Valdivia and the ruins of Osorno in 1759 reveal different forms of interaction and several features of *Huilliche* territoriality. Finally, the cultural complexity and historical definition of borders and frontiers are discussed.

**Key words:** Valdivia, routes, settlements, Huilliche, 18th century.

## INTRODUCCIÓN

El período comprendido entre la refundación de Valdivia en 1647 y la de Osorno en 1796 ha sido caracterizado por la consolidación del Estado colonial, mediando la expansión territorial e impacto sobre el asentamiento indígena de la zona denominada los "Llanos" de Valdivia, río Bueno y Osorno. Para abordar este período algunos estudios han enfatizado el rol de las dinámicas políticas y guerras internas entre parcialidades indígenas del *Futahuillimapu* (Alcamán, 1994, 1997), mientras que otras perspectivas se han centrado en las actuaciones del gobierno militar, misioneros y otros agentes de la plaza y presidio de Valdivia (Guarda, 1973, 1979, p. 25; Illanes, 2014; Molina y Correa, 1998; Urbina, 2009; Vergara, 2005).

La expansión hacia los Llanos de Valdivia y hasta el borde norte del río Bueno, promovida por las Ordenanzas de 1741 y el Reglamento de 1753, impulsó el crecimiento de la población de la ciudad de Valdivia y los inicios del proceso de constitución de propiedad (Cfr. Guarda, 1973, pp. 19-20; Vergara y Mascareño, 1996, pp. 19-35). La actuación de agentes mediadores fue fundamental para la expansión gradual y control territorial hacia el interior, la apertura de caminos, fundación de misiones y fuertes, así como en el fortalecimiento de la actividad comercial de intercambio (conchabos) y compra de víveres y otros bienes (Vergara, 2005).

Investigaciones llevadas adelante los últimos años han permitido avanzar en una comprensión del comportamiento regional del sistema de asentamiento, analizando la expresión material de los



procesos de interacción e intercambio cultural (Adán et al. 2021). Las evidencias arqueológicas y documentales sugieren un proceso de ocupación mixta o híbrida de los contornos de la ciudad de Valdivia<sup>1</sup> y de los nodos de ocupación hispana en el interior, como el castillo de Cruces, donde se reconocerán procesos de residencia conjunta y criollización de la población y sus prácticas culturales (Guarda, 1980, p. 79). Paralelamente, se constata la preservación de patrones territoriales indígenas en nodos alejados del núcleo urbano, como Quinchilca y Lago Ranco, reconociéndose asentamientos residenciales acotados y ocupaciones extensas de más de 20 hectáreas que corresponderían a caseríos extensos, o bien áreas de “juntas” (Adán et al. 2021).

El presente trabajo propone un análisis etnohistórico sobre la configuración socio-territorial de la jurisdicción de Valdivia, en particular respecto de su área meridional, entre el San Pedro-Valdivia hasta el Río Bueno. Como se ha planteado, este sector no habría sido incorporado efectivamente al dominio hispano colonial sino hasta fines del siglo XVIII, gatillado por el interés en reocupar Osorno y ampliar las tierras rurales. A través de la integración de evidencias, describimos arqueológica y documentalmente el sistema de asentamiento en diferentes localidades, caracterizamos la red de rutas y prácticas de movilidad identificadas en la apertura del camino de 1759, y documentamos asentamientos indígenas e hispanos, relaciones espaciales y cronológicas, lo cual nos permite discutir las características de este espacio de fronteras.

## 2. MODALIDADES DEL ASENTAMIENTO, CRONOLOGÍA Y MATERIAL ALFARERO

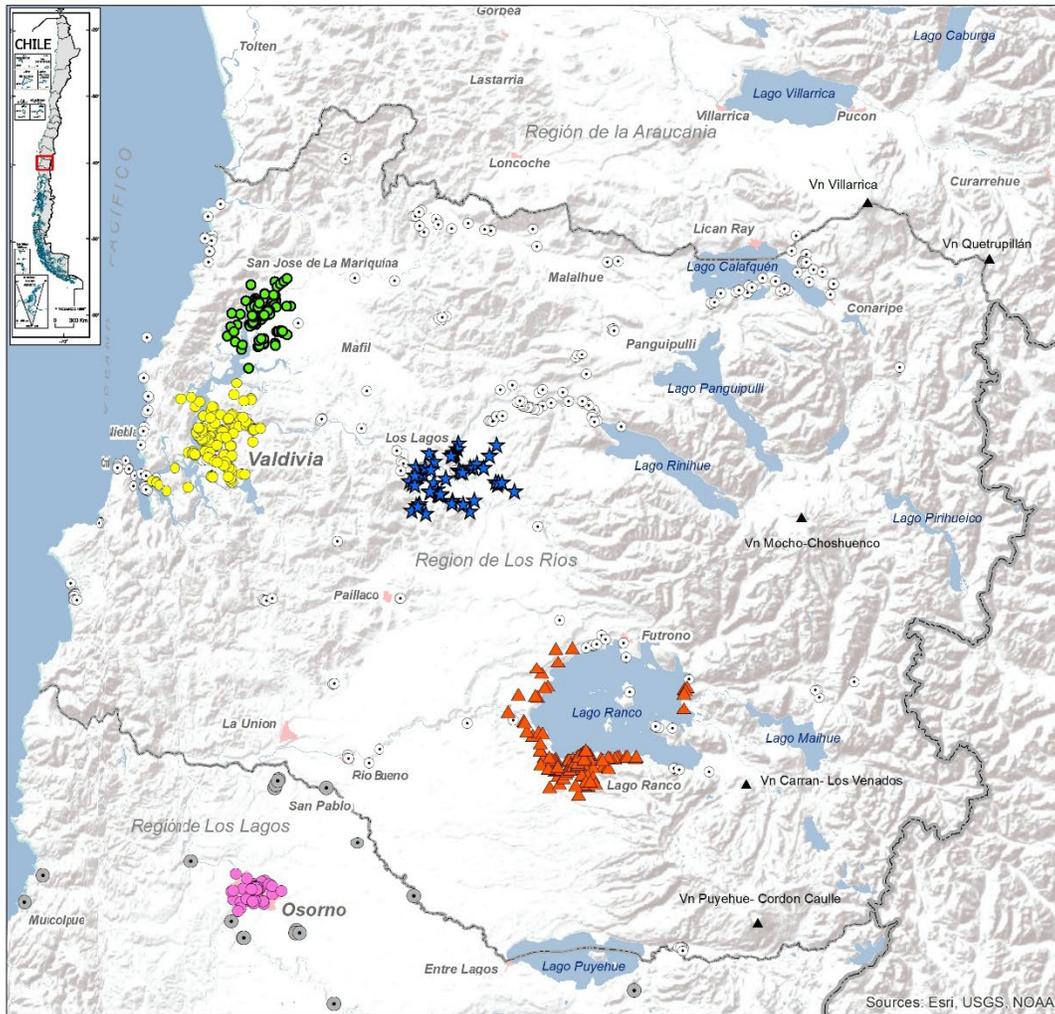
Los estudios arqueológicos de asentamientos en el área comprendida entre Valdivia y Osorno han avanzado desde el estudio de sitios específicos al tratamiento integrado de las áreas fundacionales de los núcleos urbanos y la comprensión amplia de su territorio jurisdiccional mediante el estudio sistemático de localidades al modo de nodos (Adán et al. 2021; Urbina et al. 2022)<sup>2</sup>.

Se han abordado cinco nodos representativos de la historia colonial regional: la ciudad de Valdivia (fundada en 1552 y refundada en 1647), cercana a la costa y la confluencia de los ríos Cruces, San Pedro y Futa; la ciudad de Osorno (fundada en 1558 y refundada en 1796) en el río Rahue o de Las Canoas; el Nodo Cruces, en torno al castillo del mismo nombre (fundado ca. 1647); el Nodo Quinchilca con diferentes instalaciones indígenas e hispanas, entre estas, la misión franciscana (fundada ca. 1778); y, por último, el Nodo de Lago Ranco, dispuesto en un extenso sector de cementerios indígenas (s. XVIII) (Figura 1).

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Guarda (1980, p.79) desde el siglo XVII, y a pesar del alzamiento de 1655, «... se verifica un proceso de atracción de los naturales hacia la Plaza [...] los indios asistían y comerciaban con los habitantes». Hacia finales del siglo XVIII se observaría «un proceso paulatino de enajenación voluntaria de los terrenos por parte de los naturales inmediatos a la población va ampliando el radio de los cultivos de sus habitantes hasta aproximadamente una legua (~5 km) a la redonda, predios dentro de los cuales debió verificarse alguna utilización de mano de obra indígena».

<sup>2</sup> Entendidos estos como zonas densamente habitadas en torno a asentamientos o conjuntos de éstos, los cuales han funcionado durante un largo período como ejes en redes macrorregionales de interacción (Cfr. Nielsen et al. (2019).



### Proyectos Fondecyt

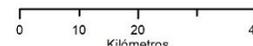
1171735 y 11180981

#### Sitios Arqueológicos

#### Nodos

- Cruces
- ▲ Lago Ranco
- ★ Quinchilca
- Valdivia
- Osorno

- Catastro 2010 (DPCRR)
- BDU 2020
- Límite Internacional
- Límites Regionales
- Cuerpos de Agua
- Ciudades



**Figura 1.** Sitios arqueológicos y nodos de prospección arqueológica mencionados en el texto.  
 Fuente: elaboración propia.

**Figure 1.** Archaeological settlements and archaeological survey nodes mentioned in the article.  
 Source: elaborated by the authors.



Dentro de las tres provincias -Valdivia, Del Ranco y Osorno- donde se ubican estos 5 nodos, se documentan 559 recursos arqueológicos. De este total, entre un 45% y 92% corresponden a asentamientos prehispánicos, con entre un 46 y 70% de sitios residenciales adscribibles a ocupaciones del período Alfarero Tardío (1.000-1.552), y permanencia ocupacional durante los siglos coloniales (1.552-1.820).

En el caso de Cruces, Valdivia, Quinchilca y Ranco, se documenta una mayor intensidad ocupacional en tiempos tardíos prehispánicos, a la vez que mayor continuidad en la ocupación de los asentamientos (Tabla 1. [Atributos y relaciones entre los asentamientos en los nodos Cruces, Valdivia, Quinchilca, Ranco y Osorno](#)). Estos contextos arqueológicos se caracterizan, en general, por una representación predominante de cerámicas de Tradición Indígena, donde “ingresan” vasijas de manufactura híbridas, —en términos formales y decorativos: con pequeñas incrustaciones de cerámicas esmaltadas y vidriadas—, además de cerámicas esmaltadas, vidriadas y contenedores de transporte (botijas) de Tradición Europea.

Los cinco nodos estudiados documentan variabilidad en atributos del asentamiento como resultado de trayectorias históricas y sociales de sus poblaciones, y de las condiciones y posibilidades de cada emplazamiento en términos espaciales y geopolíticos. Se observan diferencias en las densidades ocupacionales, el tamaño y proximidad entre asentamientos y las distribuciones de los materiales alfareros que reflejan la asociación de componentes indígenas y europeos (Figura 1, Tabla 1).

Precisamente, la variabilidad de este patrón “mixto” o híbrido que se identifica en los nodos estudiados mediante prospección superficial, tiene su correlato en los análisis estratigráficos y cronológicos efectuados en cerca de 18 sitios distribuidos en el Área Fundacional y periferia de Valdivia, la costa de Niebla y fortificaciones, donde se han realizado análisis cerámicos y más de 90 dataciones absolutas (Tabla 2. [Componentes cerámicos y fechados de principales sitios estudiados en la región](#)). Se desprende de estos datos, la existencia de varios sitios con ocupaciones del período Alfarero Tardío (1000-1552 d.C.) con continuidad ocupacional, mientras en ciertos casos se distinguen ocupaciones que irrumpen en espacios previamente habitados como es el caso de los terrenos utilizados para instalación de ciudades, fortificaciones y misiones. En estos se mantiene un gran flujo de materialidades muebles y una reconfiguración de los asentamientos cercanos, especialmente en el perímetro urbano de Valdivia y el entono inmediato a las fortificaciones. En el resto de los sitios ubicados en los sectores periféricos o distantes de la implantación colonial, el ingreso de materialidades foráneas (europeas) es porcentualmente bajo, pero notorio, con una serie de elementos como cerámicas, hierro y elementos vitreos (p.ej. cuentas) que se entremezclan con la materialidad local predominante.

Respecto de los datos sistematizados en la Tabla 1, las densidades ocupacionales de Valdivia y Quinchilca representan los extremos: Valdivia con 1,23 sitios por km lineal y Quinchilca con prácticamente un tercio de este registro. No obstante la baja densidad ocupacional en Quinchilca, destaca el hecho de registrar sitios con notables tamaños mayores. Ranco representa una densidad igualmente alta, con superficies promedio cercanas a la hectárea. El Nodo Cruces, por su parte, presenta una densidad de 0,6 sitios y un predominio de superficies pequeñas próximas a los 0,4 há del todo similar al nodo de Osorno. Dicha densidad representa un punto medio de los registros,



mientras que en el caso de los tamaños destaca ser ésta la media más baja de las cuatro áreas registradas.

La relación espacial entre los asentamientos, reflejada en la distancia entre éstos, nos muestra que en los períodos prehispánicos los asentamientos se encuentran a mayor proximidad, salvo en el caso de Valdivia y Osorno, cuyas ocupaciones urbanas, tanto densifican como acercan los asentamientos en el período Colonial. En el caso de Cruces la distancia entre sitios con ocupación colonial es muy similar a la de Valdivia. Quinchilca, Ranco y Osorno, en cambio, presentan sitios con elementos coloniales o republicanos a distancias mayores, diferenciándose tanto del período prehispánico en su propia localidad como del período contemporáneo en Valdivia y Cruces. En Osorno este proceso tiene connotaciones diferentes puesto que la mayor proximidad de los sitios del período Colonial es análoga al comportamiento del nodo de Valdivia en tanto una densificación del espacio ocupado.

Destaca igualmente la similitud de Quinchilca y Ranco en la mantención de una tradición alfarera de paredes delgadas propia del período Alfarero Temprano (400-1.100 d.C.) de los momentos prehispánicos. En Cruces, Valdivia y Osorno se observa que aquella alfarería de paredes delgadas (presumiblemente temprana) ocurre en porcentajes similares los componentes tardíos y coloniales.

A partir de las dataciones obtenidas para los nodos en el entorno de Los Llanos (Quinchilca y Ranco) y Osorno<sup>3</sup>, se documentan ocupaciones desde el período Alfarero Temprano (Tabla 3. [Dataciones por C14 y TL para los nodos de Quinchilca, Lago Ranco y Osorno](#)).

Entre los siglos XI y XVI se identifican sitios habitacionales con cerámicas monocromas, incisas, y correspondientes al estilo Valdivia o rojo sobre blanco. Se cuenta además con la datación de un fragmento Tringlo hacia mediados del siglo XVI en sectores orientales del Lago Ranco. Para el período comprendido entre mediados del XVII y fines del XVIII, cuando se supone que Valdivia actúa como ciudad-isla y el territorio de “Los Llanos” se encuentra clausurado para la ocupación hispana, se han documentado cerámicas hispanas en sitios como Fundo Folilco-1, Quillín 4, Fuerte Arquihue y Llifen-2 (Quinchilca y Ranco), evidencia de la circulación de materiales y poblaciones.

---

<sup>3</sup> Otras dataciones de Valdivia y Cruces en Adán et al. (2021).



### 3. POBLACIONES, RUTAS Y EMPLAZAMIENTOS HACIA 1750

Los antecedentes levantados con motivo de la expedición de 1759 a los Llanos<sup>4</sup>, la Historia Geográfica e Hidrográfica de Amat y Junyent, el mapa de Fray Ignacio de León Garavito<sup>5</sup>, entre otros, proporcionan valiosa información sobre la configuración territorial y las poblaciones locales de los denominados Llanos de Valdivia, río Bueno y Osorno. Estas fuentes expresan parte del conocimiento hispano que se tenía en esta fecha sobre la porción sur de la jurisdicción de Valdivia: el paisaje, rutas, hitos, los lugares habitados y sus autoridades. Cotejadas con los datos arqueológicos que hemos sistematizado, podemos avanzar en la comprensión del asentamiento indígena regional, así como en las condiciones geográficas y sociales que habilitaron la interacción hispano-criolla e indígena fortalecida en la segunda mitad del siglo XVIII, y especialmente entre fines de la década de 1770 con la búsqueda de los Césares, las instalaciones misionales, el fuerte de Río Bueno (Leal et al. (2022); Urbina, 2009), y la refundación de Osorno en 1796.

#### 3.1. El paisaje hacia Los Llanos y las vías para su circulación

El Mapa de Los Llanos<sup>6</sup> (Figura 2) describe, tal como se anota en la porción inferior derecha, la extensión de Valdivia hasta el río Bueno, indicando sus caminos y la instalación de los fuertes que sirvieron a la expedición de Garretón. La apertura, tránsito y control de este camino, se presentó

---

<sup>4</sup> La expedición del río Bueno de 1758-1759 fue conducida desde la Plaza de Valdivia por el capitán Juan Antonio Garretón. El suceso ha sido analizado por diversos autores desde Barros Arana, con variadas interpretaciones sobre los resultados obtenidos. Se trata de una campaña que se originaría en la solicitud de asistencia militar o misional por parte de los caciques de la banda norte del río Bueno y que denotaría, por una parte, el vínculo con las autoridades del gobierno de Valdivia, así como las tensiones internas entre estas parcialidades con otras de la cuenca de este río, tanto en la banda norte y sur. La expedición permitiría en las décadas siguientes la apertura del camino real entre Valdivia y el río Bueno (Guarda, 2001), en conjunto con la instalación a fines de la década de 1780 de la misión de Cudico sobre las ruinas del fuerte de Nuestra Señora del Pilar, la de Daglipulli, así como el fuerte y misión de río Bueno. A la postre se definiría como un evento clave para la articulación de las plazas hispanas hasta Chiloé.

<sup>5</sup> De acuerdo con Francisco de Solano, la Historia Geográfica e Hidrográfica de Amat y Junyent de 1761, emplea antecedentes del proceso llevado adelante con las Relaciones Geográficas del Reino de Chile, desarrolladas entre 1754 y 1756 y encomendadas al fiscal Perfecto de Salas. No obstante, éstas habrían sido enriquecidas con «*tal profusión de precisos (y preciosos) datos astronómicos y de situación, que no fueron solicitados, ni obtenidos en la realización de dichas relaciones*». Tales datos serían obra «*según el parecer del prof. Donoso, del catedrático de la Universidad de San Felipe Fray Ignacio de León Garavito, autor asimismo de un detallado mapa*» (Solano, 1995, p. 26). Según Barros Arana, el interés por informar al gobierno de la metrópoli se habría iniciado con el presidente Manso, quien habría enviado un imperfecto mapa junto a algunas descripciones. El trabajo se perfeccionaría bajo la administración de Amat cuando se elaboraría la descripción geográfica del reino «*probablemente, en su forma definitiva, la obra de su asesor don José Perfecto de Salas*». En su valoración esta representa una nomenclatura de lugares ordenados geográficamente «*fijando con aproximada exactitud su situación geográfica*» (Barros Arana, 2001, pp. 156-157).

<sup>6</sup> Archivo del Museo Naval, Madrid. Plano con la «*descripción y mapa de los Llanos y el río Bueno...*», ca. 1759. Autor desconocido. AMN, 053-A-02. También se conocen los planos del campamento provisorio en el río Bueno (Figura 6), como aquel del fuerte de San Fernando construido con posterioridad al ataque indígena (Figura 5), ambos alojados en la Biblioteca Nacional de Cataluña, integrados en las diversas obras de Gabriel Guarda (p. ej. 1990, 2001).



como un gran logro, toda vez que éste se hallaba vedado para la población hispana de Valdivia<sup>7</sup>. Aún en años posteriores a esta expedición, Carvallo Goyeneche señala que «...al mediodía de la ciudad de Valdivia, entre ella i Rio Bueno son montañas inaccesibles i tierras incógnitas para los españoles, de las que no tenemos más noticia que la mui diminuta que nos dan unos pocos indios que viven sobre las riberas del río Chayhuín, cerca de la costa del mar, entre los cabos morro Gonzalo i punta de la Galera; quienes dicen ser vecinos de los indios cuncos, cuya parcialidad se extiende desde el río Chayhuín hasta la ribera meridional del río Bueno» (Carvallo Goyeneche, 1875, p. 188). Los registros históricos y arqueológicos disponibles discuten sin embargo la rotunda afirmación de Carvallo Goyeneche respecto de la «inaccesibilidad», indicando que se trataría de un territorio no clausurado del todo y en el cual paulatinamente circulaban bienes y personas.

En efecto, diferentes antecedentes históricos señalan interacción y acceso hacia tierras de los indios con anterioridad a la apertura de este camino y también de las Ordenanzas Políticas de 1741. Sin duda se trató de relaciones acotadas, mediadas por actores y mecanismos implementados desde la misma Plaza, cuya consideración configura un panorama más completo de los procesos de interacción. Entre estos se cuenta el comercio mediante conchabos, la instalación de españoles residiendo entre población indígena y la circulación de personas, documentada a través de la presencia de indígenas rescatados o esclavos provenientes del interior.

En el caso de los «indios de rescate»<sup>8</sup>, el juicio de residencia del Gobernador Juan Navarro Santaella (1734-1748), informa la versión de diferentes testigos y del mismo gobernador acerca de la antigüedad y vigencia de esta práctica<sup>9</sup>. El lengua general Prudencio Cañoli, afirma que «dicho Don Juan permitió que continuase el estilo inmemorial con que en esta plaza se ha acostumbrado entrar a la tierra a sacar algunos indios o indias que venden ellos mismos por diez, o doce pagas, de los cuales se sirven por diez o doce años»<sup>10</sup>. El comisario de naciones, Florentino Fernández de la Cruz, explica a su vez las razones del rescate y cierta acción preferente hacia los indios juncos «en esta Plaza ha habido y dura la costumbre de sacar de la tierra a algunos indios o indias que estaban en ella sentenciados a muerte entre los suyos, y dando los españoles ciertas pagas redimen del peligro que les amenaza; y cuando los traían a vender solía este declarante darle parte a dicho Don Juan, el cual permitía que sirviesen por algunos años a los que los redimían, o pagaban el precio de su redención: como también otros indios a quienes los mismos caciques le pidieron licencia a dicho Don Juan para poderlos vender por escusarles la muerte de horca y que suelen d(...) especialmente los Indios Juncos por varios delitos o verdaderos, o falsos, y responde»<sup>11</sup>. Policarpo Navarro, apoderado del saliente gobernador, manifiesta la relación existente, para los españoles de la Plaza, entre el rescate y las costumbres de los huilliche: «...lo que ha sucedido en la manera siguiente, según el estilo de los Indios Guilliches y Juncos infieles todo aquel indio o india, que por sus falsos y perversos

<sup>7</sup> Claro ejemplo de ello fue el poema laudatorio realizado por el Fray Pedro Merino de Heredia. Relación en verso de un combate entre araucanos y españoles ocurrido en Chile en 1759. Reimpresión de la rarísima edición de Lima de 1767, con algunas notas históricas de J.T. Medina. Santiago, 1889. Imprenta Elzeviriana.

<sup>8</sup> La práctica se mantiene vigente y es motivo de un bando emitido en 1774 que define las condiciones en que podía ocurrir dicho rescate (Guarda, 1990, pp. 82-83).

<sup>9</sup> AGI, Escribanía 943A. Autos de Residencia del Teniente Coronel Juan Navarro Santaella, Gobernador que fue de esta Plaza de Valdivia, y sus castillos. Distrito de Chile, 1748.

<sup>10</sup> Autos de residencia..., fj. 120r.

<sup>11</sup> Autos de residencia..., fj. 110v.



*adivinos dice que tal persona es bruja, muere sin remedio ahorcada, hallanse a esta rigurosa santería españoles de esta Plaza conchavando, y les tratan de que si les libran la vida y se la dan para traérsela dará tantas pagas... »<sup>12</sup>.*

Tal mecanismo, instalado para la obtención de mano de obra para la Plaza, implicó tránsito en diferentes direcciones, lo cual entendemos se basó en el establecimiento de relaciones sociales y permitió además la circulación de diferentes materiales. Otras noticias del mismo período de Navarro Santaella –que destaquemos gobierna antes y después de las Ordenanzas de 1741– entregan indicios complementarios. Una de estas es la búsqueda de ciertas piedras grandes para la fábrica de un necesario molino, que a juicio de Thomas de Carminatti, entonces Sargento Mayor de la Plaza, quien informa del empeño puesto en que: «...a todo costo se sacasen las piedras necesarias de la tierra adentro, de una de las ciudades aisladas para los Indios, a quienes fue preciso contentar y persuadir a costa de no poca fatiga repetidos mensajes, y parlamentos: de cuya obra ha resultado que hoy se siembre y recoja en Valdivia cerca de mil fanegas de trigo en considerable beneficio y desahogo del vecindario... »<sup>13</sup>. Otra, refiere al retiro que el Gobernador hace de ciertas gentes «que tenía repartida en la cordillera para el corte de maderas»<sup>14</sup>, una vez promulgadas las Ordenanzas.

Las partidas sacramentales de la misión jesuita evidencian también la circulación de personas desde las diferentes localidades que eran alcanzadas desde la Plaza<sup>15</sup>. En el caso de los registros disponibles para los bautismos, entre los años 1728 y 1767, se señalan, desde 1729, personas naturales de Los Llanos con ocurrencias que oscilan entre el 0,7 y el 57% y un promedio para el período de un 7,4%. Los registros, que distinguen entre la proveniencia (ser natural de) y el lugar en que fue realizado el rito, señalan naturales provenientes mayoritariamente de Los Llanos, y también con menor frecuencia Los Llanos de Chauracahuín, Llanos de Coliuco, Dallipulli, Ranco, Los Juncos, Cunco, Tramgelen, Trumag, Vutahuillimapu. Entre los lugares de los bautizos se reconocen los de Valdivia: la Casa, la Iglesia, la Capilla de Santa Teresa; otros por el Calle Calle, como Mamahualla, Calle Calle, Rarique, Pidei; fuera de Valdivia por la costa, se menciona una vez Chaihuin.

---

<sup>12</sup> Autos de residencia..., fj. 141r.

<sup>13</sup> Autos de residencia..., fj. 171r.

<sup>14</sup> Autos de residencia..., fj. 185r.

<sup>15</sup> Archivo Histórico de la Diócesis de Villarrica (AHDV). Libro en que se ponen los bautismos de Indios pertenecientes a estas reducciones de Valdivia, desde el año de 1728; y está al cuidado de los Padres de la Compañía de Jesús de esta Residencia.





también «... *por el que se nombra de Quinchilca y es transversal y por tierra adentro, dirigiéndose por Ranco hasta los pehuenches*» (Martínez de Bernabé, 2008, pp. 104-105). La entrada a los Césares en 1777 en el relato del capellán de la expedición Fray Benito Delgado, contiene numerosas indicaciones al respecto del acto social que implicaba el acceso a las rutas y la necesidad obligada de establecer relaciones con las autoridades para que se franqueasen los caminos. En Quinchilca, el cacique gobernador Don Ignacio Antillanca, leal a los españoles, demanda «... *que si como él no pedía pagas por franquear el camino, que tampoco le diesen a ninguno de los caciques que estaba más adelante*» (Delgado, 1995, p 9), evidenciando las múltiples implicancias de habilitar un nuevo camino.

El ingreso a Los Llanos, tanto en el Mapa de los Llanos como en el de León Garavito<sup>16</sup>, también de 1759 (Figura 3; en adelante Mapa del Biobío), se efectúa por la ruta del Tenguelén, documentando el empleo de una antigua vía conocida desde el siglo XVI, tanto por el señalamiento de encomiendas asociadas a este topónimo<sup>17</sup>, como por haber incluido un sector de explotación minera. Si bien en el Mapa a los Llanos se dibuja un solo curso fluvial, anotado con dicho nombre, se reconocen de Oeste a Este, el río San Juan que desemboca en la ensenada homónima; el Naguilán; el Futa y el Angachilla, que entregan sus aguas al Tornagaleones. Como ha observado Risopatrón (1924) el actual río Futa corresponde al antiguo Tenguelén<sup>18</sup>; las declaraciones tomadas en 1775 a algunos de los militares participantes en la expedición lo señalan como Futatenlen<sup>19</sup>. Las primeras referencias históricas a la localidad, las encontramos en el cabi Tenguelén o Tangelén que recibe Pedro Guajardo con los caciques Careprelán y Curimilla<sup>20</sup>. Usauró Martínez de Bernabé al comentar los trabajos auríferos de la primera ocupación hispana señala el descubrimiento del río Madre de Dios «... *(que hoy ignoramos cuál sea y sólo lo conjeturamos el que llaman de Tangelén) un lavadero que, según las historias, dio veinte millones de oro*» (Martínez de Bernabé, 2008, p. 50). Al errar en la ubicación de las minas de Madre de Dios, localizadas en la zona interior de Máfil, y situarlas en el Tenguelén, da cuenta de la realización de faenas auríferas en el sector y, con seguridad su fama aún en el siglo XVII y XVIII. Guarda observa que los trabajos mineros se encontraban abandonados en el siglo XVIII, aunque los lugares de explotación eran visibles a sus habitantes (Guarda, 1973, p. 42). El hallazgo de las ruinas de un antiguo fuerte, tal como lo documenta el miliciano Marcelo Soto para la expedición de 1758-1759, de cal y piedra, bien podría corresponder un sector de encomienda y casa de mita en el sector<sup>21</sup>. En la actualidad, algunos testimonios orales destacan el uso del estero

<sup>16</sup> León Garavito, 1952 [1759]. Mapa del curso de Biobío, 1759. En *Cartografía hispano colonial de Chile. homenaje del Ejército de Chile a José T. Medina*. Instituto Geográfico Militar, Santiago.

<sup>17</sup> Archivo General de Indias, Justicia 410, N.1, Alonso de Benítez contra Pedro Guajardo, 1560; Mariño de Lobera, 1865, p. 137.

<sup>18</sup> El autor emplea como referencias a Martínez de Bernabé (1782) y Alcedo (1789). El padre Diego de Rosales señala que Tenguelén es el nombre que le dan los españoles por ser más fácil la pronunciación, «*pero los indios le nombran Tanglen, que quiere decir troncos secos, por los muchos que hay a las orillas*» (Rosales, 1989 [1674], T I, pp. 272-273).

<sup>19</sup> Expediente sobre la apertura del camino Osorno y Río Bueno para mantener libre la comunicación de Chiloé con Valdivia. 1763. Archivo Nacional Histórico (Santiago), Capitanía General, 694, fj. 90r.

<sup>20</sup> Alonso Benítez contra Pedro Guajardo, fj. 188r.

<sup>21</sup> Expediente sobre la apertura..., fj. 90r.



Las Minas para tales fines, señalándose que su uso ocurriría por parte de «los españoles», motivando sucesivos intentos de pirquineros y vecinos de Valdivia durante los siglos XIX y XX<sup>22</sup>.

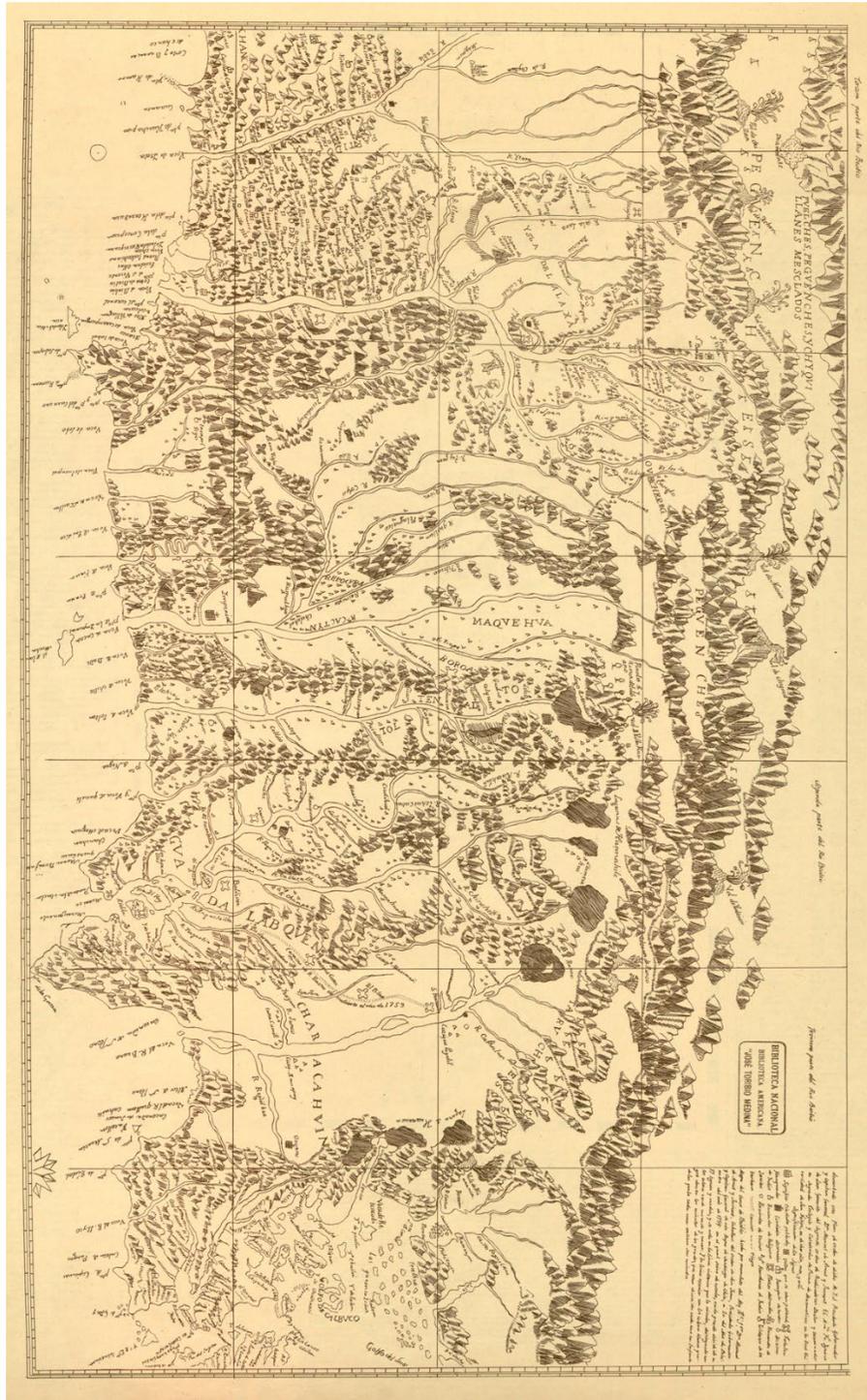
El trayecto permitía una ruta navegable hasta la localidad actualmente denominada Futa, indicada en el Mapa del Biobío (Figura 3) como el desembarcadero. De acuerdo con la Historia Geográfica e Hidrográfica<sup>23</sup> (en adelante HGH), este puerto al SE del río correspondería al lugar desde donde Garretón inició la expedición por tierra. A partir de este lugar el camino asciende, al oriente del río, por un área montañosa que delimita el sector de Los Llanos por el norponiente, y, distanciándose del curso del Futa, conduce hacia Huequecura, donde se instaló el primer fuerte, área descrita por Martínez de Bernabé (2008, pp. 240-241) como «garganta forzosa» para el ingreso a los llanos. El Mapa de Los Llanos es elocuente en mostrar el territorio que se abre al descender desde Huequecura al sur, como uno contenido y encerrado por montañas, agreste como sus poblaciones. A su vez señala la comprensión de este espacio como un territorio común entre la zona del Lago Ranco y el curso medio del río Bueno.

Más tardíamente, Tomás O'Higgins describe el acceso al tramo terrestre de la ruta al sur del río Futa «... por la loma tendida hasta el paraje nombrado Huequecura, donde hay un estero del mismo nombre que corre al Oeste, y también se cree que se junta con el mismo Tenguelén. Sobre este estero hay construido un buen puente de madera. Inmediatamente se sube a una loma, en cuya cima se descubren los restos de un fuerte nombrado Garretón, por haberlo hecho don Juan Antonio de este nombre, cuando pasó al descubrimiento de la imaginaria ciudad de los Césares...» (O'Higgins, 1942, p. 53). El paso obligado por el paraje de Huequecura permitía conectar Valdivia mediante los cursos del río Futa y estero Huequecura, hacia dos direcciones: con la ruta meridional hacia Cudico (surponiente), como lo hizo Garretón en 1758-1759, o hacia Catamutún y luego Daglipulli (sur-oriente), como lo hizo Tomás O'Higgins en 1796-1797, ambas conducentes al río Bueno. La localización de la misión de Daglipulli en un plano del siglo XIX (Figura 4) evidencia la situación de estas instalaciones en la intersección de caminos que conectaban centros poblados y cuencas fluviales.

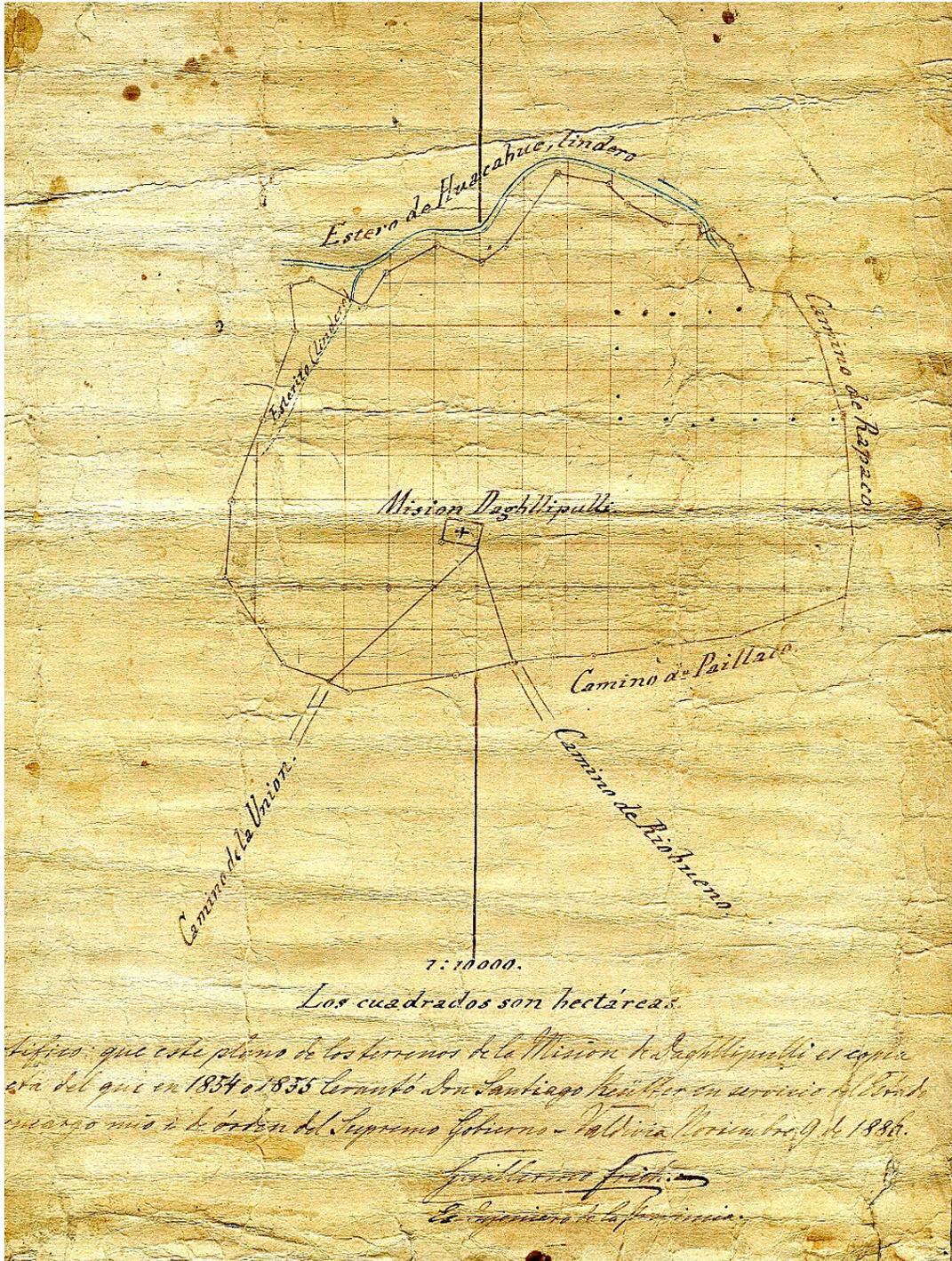
---

<sup>22</sup> Acercamientos etnográficos documentan cómo el sector convoca impresiones sobre movilidad y ciclos productivos, remontando en términos muy generales al período colonial, así como a la existencia de un “puerto” en el marco de la colonización chilena. La navegabilidad del río Futa hasta el estero Las Minas facilitaba la llegada de embarcaciones de mayor calado, en las cuales se realizaban importantes cargas y traslados de personas.

<sup>23</sup> Biblioteca Nacional de España, Mss/13970. Historia geográfica e hidrográfica, con derrotero general correlativo al plan del Reino de Chile, 1761.



**Figura 3.** Mapa del curso de Biobío, 1759. Fuente: Instituto Geográfico Militar, 1952.  
Autor: Ignacio de León Garavito.  
**Figure 3.** Mapa del curso de Biobío, 1759. Source: Instituto Geográfico Militar, 1952.  
Autor: Ignacio de León Garavito.



**Figura 4.** Plano de los terrenos de la Misión de Daglipulli, 1886. Fuente: Archivo del Obispado de Valdivia.  
Autor: Guillermo Frick.

**Figure 4.** Plano de los terrenos de la Misión de Daglipulli, 1886. Source: Archivo del Obispado de Valdivia.  
Author: Guillermo Frick.



El eje fundamental de la composición en el mapa de Los Llanos, como es razonable dado la expedición que describe, es el río Bueno desde su nacimiento en el lago Ranco, hasta su desembocadura. El Futa Tenguelén, abajo al Norte, se interna en la serranía que separa a Valdivia de Los Llanos, mientras que como afluentes del río Bueno desde el Norte se representan de W a E —desde la costa hacia la cordillera— aquel denominado como río Junco en ambos mapas; un curso transversal descrito como «el zanjón» en el plano de Ignacio de León Garavito y sin anotación en el anónimo y, por último, el más oriental, sin denominación en ambas cartografías. En torno a éstos se dibujan poblaciones indígenas coexistiendo con las fortificaciones hispanas.

En la HGH el río de los Juncos es descrito como un curso que corre hacia el sureste, surcando luego directamente sur para desembocar en el río Bueno. Su correspondencia con los cursos actuales no es de fácil definición; pareciera corresponder al Treguatraiguén que desemboca tal como lo indican los planos, un poco al Este de la desembocadura del Rahue por el Sur. En el caso del zanjón, anotado en la HGH como viniendo «desde el Este», lo más probable es se trate del Radimadi a cuyo meridión se ubica en la actualidad la capilla de Cudico y el área donde se habría instalado el Fuerte del Pilar y la misión.

El curso de mayor envergadura que tributa al río Bueno, representado en ambos mapas, se describe en la HGH como el «río de los huiliches». Éste se ilustra con sus orígenes en las serranías al sur de Valdivia, escurriendo en dirección SE para luego tornar al Sur en búsqueda de la cuenca del Bueno. Las tierras de Queipul, Marimán, Puilapán y Carillanca se encuentran asociadas a este río. En el diario de Fray Benito Delgado quien acompañara la expedición a los Césares, prácticamente 20 años más tarde, se menciona el Llecunleuvu, o río del medio, como lo traduce (Delgado, 1995, p. 14) que correspondería a este mismo curso, en el informe de Ascasubi es anotado como Llollelhue (Ascasubi, 1997, p. 84), denominación que conserva hasta ahora. Destaca el Llollelhue por ser un curso de orientación longitudinal que permite la articulación de los cursos fluviales del San Pedro, cuenca del río Valdivia y el río Bueno, presentando zonas de interfluvio muy próximas, como ocurre con Pichirpulli en las inmediaciones del Collileufu (cuenca del Valdivia) y el Llollelhue (cuenca del Bueno), o bien la zona de El Lolly y Dollinco también entre el Llollelhue y el Quinchilca (afluente del San Pedro-Valdivia).

En el caso de la costa Pacífico los mapas reconocen sólo hasta el Chaihuín, acusando el desconocimiento hispano de los ríos meridionales de Colún y Hueicolla (recordemos las observaciones de Carvallo Goyeneche ya citadas, en torno al vínculo y la información que podrían proveer los de Chaihuín respecto de los Juncos). Es probable no obstante que el río de Catileb que describe la HGH como naciendo cerca de los orígenes del «Chaybin» y el San Juan corresponda al río Colún.

Desde el sector meridional un importante afluente, anotado en el Mapa de los Llanos como Camalano, enfrenta las aguas del Llollelhue. En el mapa del Biobío se anota más claramente como Catalán, mientras que en la Historia Hidrográfica se describe este último como «río grande» que desemboca al río Bueno. Observando la cartografía actual se distinguen en las inmediaciones de la ciudad de río Bueno y La Unión los cursos: Caracoles, Pilmaiquén y el Contra. Lo más probable es, en consecuencia, que el curso principal que se define en el plano del camino corresponda al



Pilmaiquén. Hacia el oeste, por último, se inscribe el entonces Reguihue o Reguihue que conduce Osorno y que sin duda corresponde al actual Rahue o río de Las Canoas.

### 3.2. Poblaciones indígenas, instalaciones hispanas provisorias y misiones

Los antecedentes aportados por las cartografías de la década de 1750, la Historia Hidrográfica de la década siguiente y la documentación relativa a la expedición de Garretón, permiten identificar cerca de diez poblaciones con sus respectivos caciques. Los términos con que son designados destacan concentraciones poblacionales y autoridades: casas de indios (Mapa de los Llanos), rancherías de indios (Mapa del Biobío), reducciones y caciques (HGH); tierras de, parcialidad, pueblo, caciques (AHN, CG 694).

Las agrupaciones descritas permiten un parcial reconocimiento de la configuración socio-territorial hacia 1750, avanzando en la comprensión de las relaciones entre las poblaciones locales y la forma en que la ocupación hispano-criolla se dispone durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las tierras de Guaiquill y Mariman, respectivamente al Este y el poniente del río de los huilliches o Llollelhue, se emplazan al Sureste de la ruta seguida por Garretón, inmediatamente traspasando la Cordillera de la Costa, próximas, como ya hemos señalado, a la cuenca del Calle Calle y por tanto a las zonas de Mamahualla y Quinchilca en el río San Pedro. En 1765 el sargento de milicias Tomás de Silva, participante en la expedición del 59, afirmaba conocer entonces sólo hasta las tierras del cacique Marimán, antes de llegar al Río Bueno, hasta donde se encontrarían hasta 300 o 400 indios<sup>24</sup>. El comisario de indios Miguel de Adriasola añade que su cacique no permitía capitanes de amigos, ni misioneros, sino sólo comercio mediante conchabos (Urbina, 2009, p. 203).

Para 1789 la misión de Daglipulli, en torno al Llollelhue en un lugar llamado Pilluhualve, se describe con una extensión de 10 leguas N-S, con la mitad de éstas al N como montañas despobladas, y otras 5 leguas EW. Se conformaba por 400 almas distribuidas en 8 parcialidades. Como en otros emplazamientos hispanos, los misioneros volvían a reconocer elementos correspondientes al siglo XVI: evidencias de un fortín, frutales, las ruinas de un molino, lo que según Ascasubi habría sido «asiento de algún hacendado español» (Ascasubi, 1997, p. 84). Ver Tabla 4. [Poblaciones indígenas, autoridades y emplazamientos](#).

Otra área poblada con caseríos aparece asociada al curso transversal sin denominación en el Mapa de los Llanos y Zanjón en Garavito. Éstas son las tierras de Millachiñe al NE del curso mencionado y las casas de Inayao al Sur y hacia la costa. Ambas aparecen cercanas al Fuerte del Pilar o Pilarcara donde posteriormente se instalaría la misión de Cudico. Colindante con las tierras de Inayao aparecen las tierras de Cumil, enfrentando al Rahue o río de Osorno y su desembocadura en el río Bueno por el sur. Para 1789 la misión de Cudico se extendería siete leguas N-S y cuatro en sentido W-E, comprendiendo 7 parcialidades y aproximadamente 400 personas (Ascasubi, 1997, p. 83).

Una tercera área destacada en los mapas corresponde a las tierras de Catillanca en la desembocadura del Llollelhue al río Bueno; enfrentadas en la banda sur del Bueno por el pueblo de Catalán y las tierras de Paidil hacia el poniente por la misma banda, rematando con las tierras de

<sup>24</sup> Expediente sobre la apertura..., fj. 88r.



Amunpay en las inmediaciones de la desembocadura del Osorno o Rahue en el Bueno. En el caso de la misión posterior (San Pablo de Río Bueno), esta vez instalada en la ribera sur del Bueno junto al fuerte, se informa de 14 parcialidades, destacando su linde al Norte y Noreste con las misiones de Cudico y Daglipulli con cerca de 600 personas (Ascasubi, 1997, p. 73).

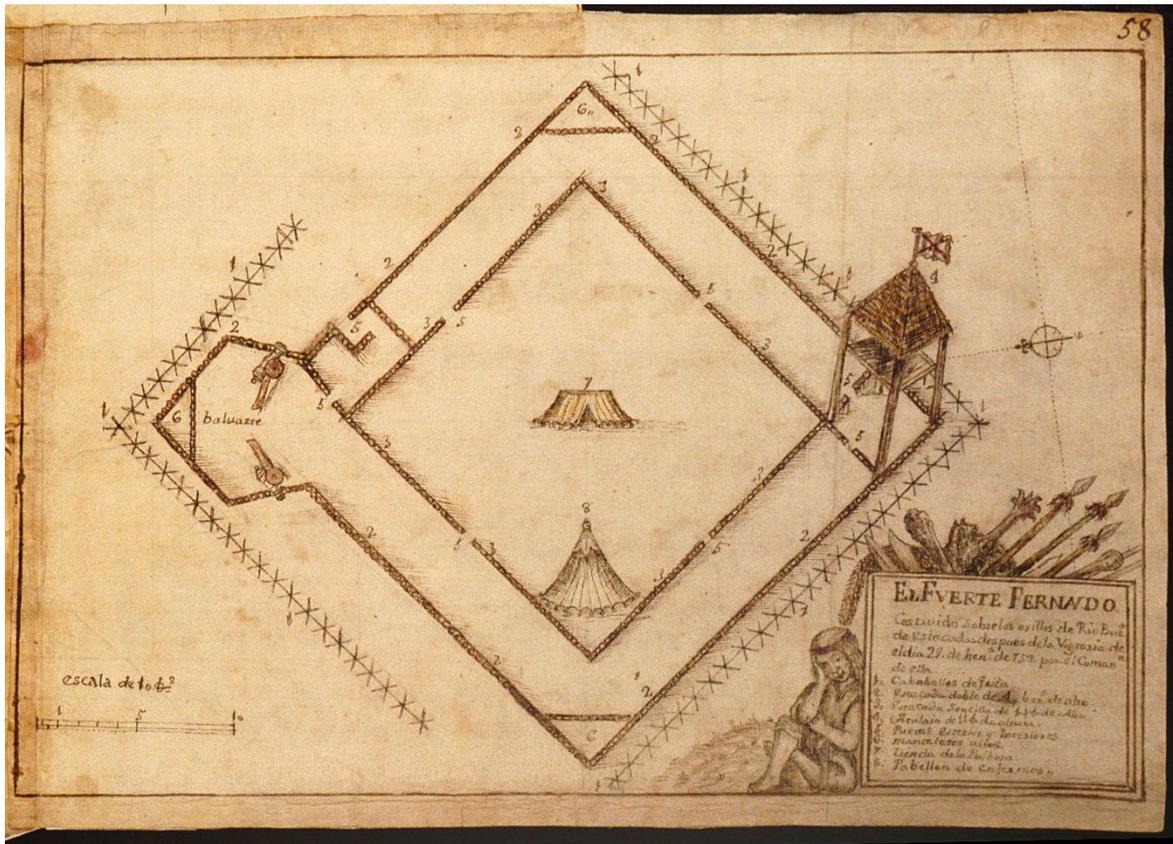
En el caso de las instalaciones hispanas, además de los antecedentes sobre asentamientos tempranos en el siglo XVI en la zona de Tenguelen, el primer puesto en ser ocupado desde Valdivia a Los Llanos es el fuerte de la Concepción de Huequecura. Su localización protegida ante una retirada hispana, posibilitaba dos posibles vías hacia el río Bueno, la de Cudico-Fuerte del Pilar, y la de Daglipulli- Llollelhue. El fuerte se levantó de estacada «... sobre los antiguos vestigios que halló dentro de la montaña cuando conducía la expedición de río Bueno» (HGH, f. 124v). En el Mapa de los Llanos se representa el recinto en plena montaña con una planta estrellada con cuatro baluartes y un foso perimetral, probablemente protegido por una estacada, con el camino a su poniente. En 1764 diversos testigos aseguraban que era el mejor lugar para instalar un fuerte viniendo desde Valdivia hacia los Llanos del río Bueno<sup>25</sup>.

El siguiente fuerte, denominado El Pilar de Zaragoza, fue igualmente fundado sobre un «fuerte antiguo conquistado» (Merino de Heredia, 1889, p. 592). Exactamente sobre las ruinas de este segundo emplazamiento fortificado se establece treinta años después la misión de Nuestra Señora del Pilar de Cudico en 1787, que en ese entonces las poblaciones indígenas llamaban «... *Pilarcara, ciudad o población del Pilar...*» (Ascasubi, 1997, p. 83). En este caso se trata de una planta cuadrangular con evidencias de una doble estacada.

Por último, para el Fuerte de San Fernando se conoce su plano y la de tres campamentos asociados (Guarda, 1990, p. 291). Fue levantado, en la banda norte y a orillas del río Bueno, con referencias muy generales respecto de su emplazamiento. En esta fortificación se destinaron los mayores esfuerzos constructivos: el plano (Figura 5) individualiza un recinto de 25 varas de largo en cada costado, igualmente de estacada, doble en el muro exterior y simple como defensa interna, alcanzando una superficie de 500 m<sup>2</sup> aproximadamente (0,05 hectáreas). Exhibe un baluarte artillado orientado al norte y junto a este un acceso controlado; en la esquina opuesta, hacia el río, una atalaya coronada con la bandera de Valdivia.

---

<sup>25</sup> Testimonios a cargo de Félix de Berroeta y Torres, 1765. El interrogatorio es aplicado a cuatro milicianos. Miguel Adriasola (Comisario de Indios desde 1752) (Vergara, 2005, p. 98), Juan de Castro (Teniente de Indios), Thomas de Silva (Sargento de Milicias) y Marcelo Soto (miliciano) (Expediente sobre la apertura..., fs. 85-90v).



**Figura 5.** Plano del fuerte de San Fernando, s/f. Fuente: Biblioteca Nacional de Cataluña, Ms. 400, Doc. 012-IV. Autor desconocido.

**Figure 5.** Plano del fuerte de San Fernando, n/d. Source: Biblioteca Nacional de Cataluña, Ms400, Doc. 012-IV. Unknown author.

Entre los campamentos, uno de éstos (Figura 6) define un reducto entre árboles de manzanos y membrillos, señal de antiguas poblaciones. La planta se encuentra delimitada por una estacada simple de vara y media, protegida por caballos de frisia. En ésta se disponen 10 tiendas de la tropa y los oficiales, con una trinchera de carreras subcircular hacia el oriente y su acceso por el sur. Se distinguen tres piezas de artillería, una de éstas orientada al sur y las otras dos al norte.

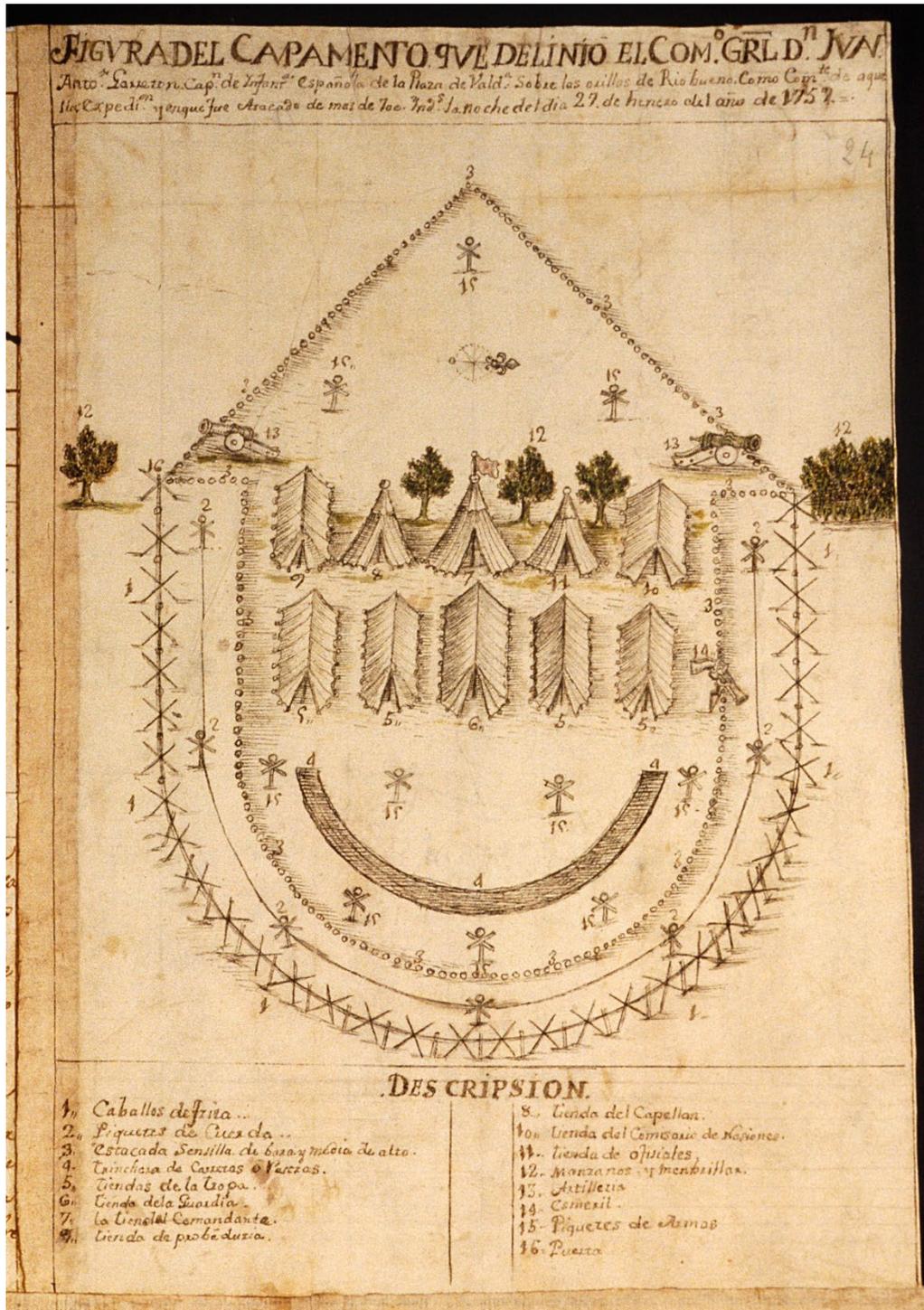


Figura 6. Plano del campamento junto al río Bueno, s/f. Fuente: Biblioteca Nacional de Cataluña, Ms. 400, Doc. 012-II. Autor desconocido.

Figure 6. Plano del campamento junto al río Bueno, n/d. Source: Biblioteca Nacional de Cataluña, Ms. 400, Doc. 012-II. Unknown author



La instalación de esta línea fortificada, pese a lo expedito de las construcciones, supuso una significativa inversión para el gobierno de Valdivia, detalladamente informado en las cuentas del situado (Tabla 5. [Relación de los gastos hechos para la Expedición a los Llanos, por el Capitán Juan Antonio Garretón](#)). Los innumerables materiales y su traslado, los agasajos para los indios, como el gasto en los milicianos fue cubierto con cargo a la plaza, dando cuenta de que la expedición involucraba negociaciones e intercambios permanentes. Junto con todos los pertrechos, se anotan como ítemes cuchillos, cintas, añil, tabaco, sal y aguardiente; tela para banderas para la entrega al cacique Marimán; terneras y vacas<sup>26</sup>.

La vía vertebrada por estos fuertes se instala, en su porción meridional, en las tierras de Inayao. El cacique habrá de sufrir luego los ataques de Paidil y Catillanca, quienes luego de despedir a los hispanos, asolan sus caseríos. La edificación de las fortificaciones, además de reconocer emplazamientos estratégicos previos, debió acceder y requerir del concurso de fuerza de trabajo indígena para lograr habilitar con agilidad los reductos. Tanto para el ingreso al sector, como para la fidelidad prestada por Inayao y los suyos, debió ser necesario el establecimiento de acuerdos y negociaciones con antelación, asunto que no se logra vislumbrar en las fuentes documentales consultadas.

#### 4. DISCUSIÓN

De acuerdo con los antecedentes que hemos expuesto, un primer aspecto que importa señalar se refiere a la diversidad que refleja el sistema de asentamiento en las diferentes localidades y desde momentos prehispánicos. Lo anterior refuerza la idea de un período Alfarero Tardío diverso en el que se fortalecen identidades territoriales locales (Adán et al. (2021)). Como se observa en la Tabla 1, los asentamientos presentan diferencias en la densidad de yacimientos o recursos arqueológicos, acusando en todos los casos recurrencia ocupacional acorde a las historias locales del asentamiento y la configuración de distintos niveles de agregación política y territorial.

Al respecto se observan localidades como Valdivia con densidades ocupacionales altas, probablemente por la reiteración ocupacional en períodos coloniales, constituyéndose las densidades medias (entre 0,5 y 1 s-h/km lineal) en la modalidad más frecuente (Cruces y Osorno). El caso de Quinchilca es interesante pues representa comparativamente una densidad especialmente baja. No obstante, ciertos asentamientos alcanzan mayor tamaño, tal como ocurre en Ranco regularmente, sugiriendo la mantención de patrones prehispánicos asociados a espacios interiores precordilleranos distintos a aquellos impactados por los núcleos urbanos (Valdivia y Osorno) o fortificaciones (Cruces).

En el caso de Osorno su densidad media es similar al nodo del Castillo de Cruces, predominando también los sitios pequeños y medianos (> 2 hectáreas). En cuanto al material alfarero ocurre una proporción equilibrada de cerámicas de paredes delgadas y gruesas, a diferencia de lo observado en los nodos de Ranco y Quinchilca donde el patrón alfarero presenta un predominio de paredes

<sup>26</sup> Pesquisa formada a Ambrosio Sáez de Bustamante, gobernador del Valdivia. Pieza 4. Cuenta de la distribución del situado de Valdivia perteneciente al año de 1758. Archivo Histórico Nacional (Madrid), Consejos 2049, Exp. 1, Pieza 4, fjs. 19r, 19v.



delgadas, que interpretamos como un efecto de su vínculo territorial, cultural y cronológico con tradiciones alfareras tempranas.

En todos los nodos analizados se reconocen sitios alfarero tempranos lo que da cuenta de una historia ocupacional que permite a las poblaciones de los períodos alfarero tardíos o histórico tempranos habitar espacios sobre los cuales se han acumulado conocimientos y prácticas sociales, generando configuraciones propias tanto en la dispersión y aglutinamiento de los distintos asentamientos domésticos y comunitarios, como en la conservación e innovación en el uso de una vajilla cerámica que combina elementos tempranos y tardíos en sus distintos usos y funciones.

El camino «abierto» en 1759 entre Valdivia y el río Bueno señala un proceso de rehabilitación de una ruta previamente conocida, cuya definición sigue sectores poblados desde donde se hicieron posibles modalidades específicas de accesibilidad y conectividad con tierras vecinas, relaciones políticas de alianza y conflicto entre sus autoridades políticas. El espacio se delimita por la Cordillera de la Costa hacia el norponiente, el río Bueno al Sur y los territorios cordilleranos hacia el lago Ranco. La disposición de los cursos de agua, como hemos insistido, es crucial para el asentamiento indígena como para el incipiente trayecto hispano de 1759. Una clara expresión de ello es la localización de al menos 10 caseríos de población indígena, documentados en esta expedición a mediados del siglo XVIII (Tabla 4), los cuales configuran una organización espacial que será apropiada por el sistema expeditivo de fortificaciones erigidas con motivo del camino y luego con mayor permanencia para las jurisdicciones misionales de Cudico, Daglipulli y Río Bueno.

En este estudio hemos documentado como las tierras de los caciques Marimán y Guaiquill, ubicadas al poniente y oriente del río de los huilliches fueron accesibles desde Valdivia por dos vías: traspasando la cordillera de la Costa hacia el suroriente, como también desde Mamahualla, Paidil, Quinchilca desde el río San Pedro. Las tierras de Marimán y Guaiquill serían integradas luego en la jurisdicción de la Misión de Daglipulli, la cual sabemos por el informe de Ascasubi (1997) se componía de 8 parcialidades y limitaba con las misiones de Quinchilca (al norte), Río Bueno (al sur) y Cudico (al oeste). Los antecedentes históricos dan cuenta de ocupaciones coloniales previas, que sugieren la instalación de una casa de mita, acusando la permanencia indígena en territorios alcanzados por el sistema encomendero de Valdivia en el siglo XVI.

En esta red de localidades, la posición de Daglipulli es clave, pues, junto con permitir el acercamiento a los cursos del Llolehue y el Collileufu, y entonces la articulación de los ríos San Pedro y Bueno, permitía mediante rutas fluviales y terrestres que atravesaban la cordillera de la Costa, el acceso e interacción con los juncos de la costa, hasta entonces la población más esquiva y peligrosa para los avances hispanos. Se entiende entonces porque las tierras de Marimán en los Llanos son reconocidas como las últimas hacia el interior en mantener vínculos con la Plaza, tal como lo declaran los agentes hispanos en 1765. La relevancia de esta autoridad indígena queda documentada en los presentes (tabaco y textiles) que se incluyen en la nómina de gastos de la expedición.

Un segundo espacio habitado son las tierras dispuestas al poniente del río de los huilliches, en la ruta que desde Huequecura conduce hacia la zona de Cudico, Pilarcara, en dirección surponiente. Entre otras poblaciones se ubicaban acá las tierras del malogrado cacique Inayao que acompañó la



instalación de los fuertes hispanos. Igualmente se disponían en este sector las tierras de Millachiñe y Cumil. En este caso, se trataba de territorios más quebrados, diferentes a los llanos en torno al Llollehue. Los cursos que drenan hacia el río Bueno, así como travesías por la cordillera permitían igualmente el acceso a la costa. Para 1759, no obstante, configuraban parte del territorio inexplorado por los españoles. Con todo, el área enfrenta la desembocadura del Rahue en el río Bueno por el sur, abriendo de este modo el paso hacia el territorio de Quilacahuín. Los cursos del Lilcopulli y el Traitraiguén, drenan por el norte hacia el río Bueno, surcando la Cordillera de la Costa. El interfluvio de este último con el Radimadi es muy estrecho y hasta ahora se evidencian rutas y caminos interiores para su conexión, como también ocurre aguas más arriba entre el Lilcopulli, el Radimadi y el Futa. Es probable que el territorio signado como río de los Juncos en el Mapa de Los Llanos, corresponda a uno de estos cursos.

Veinte años más tarde del evento de apertura del camino por Garretón, Ascasubi observa la existencia de ciertos “enlaces”, que han sido destacados por Alcamán (1997, pp. 35-36) para comprender las dinámicas internas de las poblaciones huilliches. Entre éstas destaca aquella reconocida como el «Gobierno de Daglipulli», que habría articulado las poblaciones homónimas con los de Copihue, Trumao, Catalán y Quilacahuín. El abandono que sufre Inayao de los demás caciques del norte del río Bueno, hace suponer que esta alianza tenía vigencia previa, y que los asientos y poblaciones de Inayao, Millachiñe y Cumil, carecían del potencial relacional de las poblaciones de Daglipulli.

En este contexto, cuesta comprender qué razón impulsó a los hispanos a definir la ruta de 1759 sobre todo desde Huequecura en adelante. Qué motivaciones impulsaron adentrarse en territorios menos explorados que aquellos del valle central (propriadamente Los Llanos), desestimando vínculos ya existentes con Marimán. Resulta evidente que este proceso amplio, la apertura del camino de Valdivia a Chiloé, fundamental para los intereses del mantenimiento del control español y resguardo de la frontera de arriba, fue resuelto no sólo por las actuaciones dirigentes en Santiago o Lima, sino también mediante una compleja trama de negociaciones e intereses entre actores hispanos e indígenas a un nivel local o de micropolítica. Junto a ello, destaca además la activa agencia de los territorios y sus poblaciones, destacando el potencial de interacción de cada emplazamiento y su red de relaciones locales y zonales. Al respecto, desde la plaza de Valdivia se apuesta por recuperar una antigua vía, presente en la memoria y los vestigios que informa la expedición, cercana a la costa y a la valiosa montaña que conserva, fortaleciendo otros vínculos que incidirían en los conflictos internos de la población indígena.

La trama social y topográfica que configura el sistema de asentamiento indígena prehispánico y colonial fue fundamental en el fracaso de la expedición y releva la condición histórica y política de toda ruta o vía de interacción. De esta manera se hacen comprensibles los espacios que mediante la negociación y el agasajo pudieron ser transitados y cuáles clausurados. Los conflictos desatados por quienes han permitido el paso de los soldados, reflejan las tensiones en esta porción del territorio de Los Llanos.

La redefinición de redes y alianzas entre comunidades, así como disputas entre otras, va generando grietas en la política de cierre ante la expansión y desborde de los habitantes de Valdivia luego de 1740, las que repercutieron en el aumento sostenido de las interacciones y el caudal de personas y



bienes hacia el río Bueno y Osorno (Adán et al. (2020), p. 69), como desde estas tierras hacia Valdivia como población de servicio (Cfr. Guarda, 1980; Vergara, 2005). Es probable que incluso antes de 1740 la exploración inicial y menos documentada de los espacios de tránsito hacia estas tierras haya sido practicadas por misioneros jesuitas y funcionarios coloniales -capitanes de amigos, tenientes de indios- conocidos como (Leal et al. (2022); Vergara, 2005), y que entendemos dejaron huellas arqueológicas como las reconocidas en las piezas alfareras de Tradición Europea con dataciones pre-1740 que permiten conocer precisamente aquello que la documentación colonial omite sobre este proceso clave de la historia regional.

En este contexto vale la pena atender la riqueza y potencialidades que ofrece la comprensión de las fronteras, bordes o límites como manifestaciones de lo social, habilitadas por condiciones paisajísticas o ambientales, desarrollos tecnológicos, recorridos históricos y modalidades económicas, pero sobre todo como instituciones o construcciones sociales que distan mucho de la visión estática y fija que suele adjudicárseles. Como expresión de las dinámicas sociales constituyen zonas de disputa en las que su establecimiento supone el acuerdo o la violencia, generando un nuevo espacio para nuevos arreglos. La zona de Los Llanos de Valdivia (entre la cordillera de la Costa y el río Bueno) constituye para 1750 una frontera menos cerrada y más permeable, a la vez que menos pasiva respecto de cómo se la ha concebido. Las evidencias arqueológicas, sumadas a datos históricos como el conocimiento previo de mediadores, la actividad misional, la circulación de material, la presencia de población indígena en Valdivia señala relaciones que por supuesto anteceden y enmarcan los resultados de las campañas de 1759.

Los resultados expuestos permiten, sumándonos a propuestas de otras investigaciones (entre otros, Boccara, 2001; Illanes, 2014; Urbina, 2009; Vergara, 1996, 2005), problematizar la idea de frontera como un espacio de sociabilidades rígidas y dicotómicas, rescatando más bien la comprensión del carácter múltiple del territorio, en el cual se inscriben redes de interacción y procesos históricos igualmente múltiples. En este trabajo hemos querido mostrar como este territorio, pobremente conocido por las autoridades hispanas, una suerte de espacio opaco de un centro colonial, posee en cambio nutridas poblaciones y una significativa agencia, evidente en la totalidad de los nodos en asentamientos, conocimientos, tecnologías y cultura material, objeto de tradiciones indígenas y europeas.

### **Agradecimientos**

Este trabajo es resultado de los proyectos FONDECYT Regular 1221582 *Asentamientos y poblaciones. interacción, agencias y cambio social en Valdivia, siglos XV-XVII* y FONDECYT Iniciación 11180981 *La ciudad de Osorno en el período Colonial: arqueología y etnohistoria de un asentamiento fronterizo meridional (siglos XVI-XIX)*.



## BIBLIOGRAFÍA

- Adán, L., Urbina, S., Alvarado, M. y Cornejo, L. (2020). Blancos y pintados. Historia de un cántaro con oro, hallado y perdido en Valdivia en 1749. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 39, 49-74. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n39-03>
- Adán, L., Urbina, S., Munita, D., Mera, R., Godoy, M. y Alvarado, M. (2021). Valdivia: inter-cultural relations along the southern frontier of the Spanish empire in America during the Colonial period (1552-1820). *Historical Archaeology*, 55(2), 158-186. <https://doi.org/10.1007/s41636-020-00279-9>
- Alcamán, E. (1994). La sociedad mapuche huilliche del futahuillimapu septentrional 1750-1792. *Boletín Museo Histórico Municipal de Osorno*, 1, 64-90.
- Alcamán, E. (1997). Los mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena*, 2, 29-75. <https://revistahistoriaindigena.uchile.cl/index.php/RHI/article/view/39952>
- Alcedo, A. (1789). *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*. Imprenta de Manuel González.
- Ascasubi, M. (1997). Informe cronológico de las misiones del Reino de Chile hasta 1789. *Publicaciones del Archivo Franciscano*, 49, 5-90.
- Barros Arana, D. (2001). *Historia general de Chile*. Editorial Universitaria.
- Boccaro, G. (2001). Mundos nuevos en la frontera del Nuevo Mundo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Débats*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.426>
- Carvallo Goyeneche, V. (1875). *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*. Imprenta de la Librería de El Mercurio.
- Delgado, B. (1995). La ciudad de los Césares. *Publicaciones del Archivo Franciscano*, 44, 1-52.
- Guarda, G. (1973). *La economía de Chile austral antes de la colonización alemana: 1645-1850*. Universidad Austral de Chile.
- Guarda, G. (1979). *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana 1645-1850*. Editorial Andrés Bello.
- Guarda, G. (1980). El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno: 1770-1820. *Historia*, 15, 67-170.
- Guarda, G. (1990). *Flandes indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (2001). *Nueva historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Illanes, M. A. (2014). La cuarta frontera. El caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX). *Atenea*, 509, 227-243. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622014000100013>
- Leal, C., Urbina, S. y Adán, L. (2022). Caciques y Funcionarios de Indios en la misión de San Pablo de Río Bueno (1777-1820). Expansión, conflicto y negociación. *Estudios Atacameños* 68, e4704. <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0007>
- León Garavito, I. de. (1952). Mapa del curso de Biobío, 1759. En *Cartografía hispano colonial de Chile. Homenaje del Ejército de Chile a José T. Medina*. Instituto Geográfico Militar.
- Mariño de Lobera, P. (1865). *Crónica del Reino de Chile*. Imprenta del Ferrocarril.
- Martínez de Bernabé, P. U. (2008). *La verdad en campaña. Relación histórica de la Plaza, Puerto y Presidio de Valdivia, 1782*. Ediciones Kultrún.



- Merino de Heredia, P. (1889). *Relación en verso de un combate entre araucanos y españoles ocurrido en Chile en 1759*. Imprenta Elzeviriana.
- Molina, R. y Correa, M. (1998). *Las tierras Huilliches de San Juan de la Costa*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Nielsen, A., Berenguer, J. y Pimentel, G. (2019). Inter-nodal archaeology, mobility, and circulation in the Andes of Capricorn during the Late Intermediate period (AD 1000–1450). *Quaternary International*, 533, 48-65. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2018.09.044>
- O'Higgins, T. (1942). Diario de viaje de Lima a Chiloé, 1796-1797. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 101, 42-97.
- Risopatrón, L. (1924). *Diccionario jeográfico de Chile*. Imprenta Universitaria.
- Rosales, D. de, (1989). *Historia general del reino de Chile. Flandes indiano*. Editorial Andrés Bello.
- Solano, F. (1995). Estudio preliminar, pp. 15-44. En *Relaciones geográficas del Reino de Chile, 1756*. Editorial CSIC y Universidad Internacional SEK.
- Urbina, S., Adán, L., Alvarado, M., Cornejo, L., Urbina, X., Álvarez, R. y Farías, A. (2022). De Chauracabí a Osorno: ciudades y asentamientos indígenas en la frontera meridional del reino de Chile. *Chungara*, 54(2), 1-37. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562022005000701>
- Urbina, X. (2009). *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Vergara, J. (2005). *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*. Tesis de doctorado en Sociología, Universidad Libre de Berlín.
- Vergara, J. y Mascareño, A. (1996). La propiedad y conflictos de tierras indígenas en la provincia de Valdivia, pp. 15-101. En J. Vergara, A. Mascareño y R. Foerster. *La propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

Recibido el 17 Jul 2022

Aceptado el 8 Nov 2022